

# SAN JUAN: CULMINARON LAS FIESTAS CON LA "CREMA"

## TUVO GRAN RELIEVE LA OFRENDA FLORAL

SAN JUAN. (Corresponsal, M. Sánchez Buades).—Con la tradicional «cremá» de la hoguera levantada en la plaza del Caudillo, terminaron las fiestas de este año en honor al patrón del pueblo, San Juan Bautista que en ésta, su tercera edición, ha superado con creces a las anteriores, tanto en animación como en importancia de los distintos actos celebrados.

La «foguera» ha sido un momento de finísimo humor, acogido por el vecindario con agrado y simpatía, en el que se abordaron cuatro temas de particular interés local: la marcha irregular del viejo reloj de la iglesia, la falta de parques infantiles y la necesidad de un mejor servicio telefónico y de una mayor atención a la limpieza pública.

Entre los actos celebrados,

debemos destacar la visita realizada el día 22 por la noche, por la «Bellea del Foc» y sus damas, acompañadas de una comisión de la Gestora de Hogueras, presidida por don Tomás Valcárcel, quienes fueron atendidos y obsequiados en la barraca «Els que quedem». Al final de este simpático acto de confraternización, se entregaron, entre los aplausos de la multitud, los títulos de presidente de la Hoguera a don Juan Antonio Gosálbez Casar, alcalde de la villa; de «foguerer machor», a don Ricardo Sevilla Pérez, primer teniente de alcalde; de «cremaor machor», a don José María Giner Santamaría, secretario del Ayuntamiento, y de padrino de la Hoguera a don Tomás Valcárcel Deza.

La ofrenda floral al patrón del pueblo constituyó, sin du-

da, uno de los actos de mayor relieve. Tuvo lugar el día 24, a las 12, y participaron en ella más de 50 niños y niñas, luciendo el traje típico alicantino, con las «belleas» de la hoguera, señorita María Luisa Lloréns Bernabeu, e infantil Loli Merlos Sánchez, con sus respectivas damas, así como la reina de las fiestas del Santísimo Cristo de la Paz, señorita Inmaculada Pitaluga Borra, y su corte de honor, y a cuya comitiva se sumó buen número de señoras y señoritas —entre las que destacaba una nutrida representación de la Residencia de Ferroviarios—, luciendo en su casi totalidad la clásica mantilla española, presididos todos por las autoridades y comisión de fiestas.

También resultó particularmente solemne la procesión de San Juan Bautista, presidida, igualmente, por las autoridades y comisión festera.

La «cremá» fue presenciada por una extraordinaria multitud, que cada año va en aumento, y que hizo que la plaza del Caudillo resultara insuficiente para acogerla, continuando la extraordinaria animación hasta bastante tarde.